

Forlani, Nicolas. Nuestra vida en disputa: resistiendo al agronegocio desde el interior de las ciudades. *RBSE Revista Brasileira de Sociologia da Emoção*, v. 16, n. 48, p. 129-142, dezembro de 2017 ISSN 1676-8965

ARTIGO

<http://www.cchla.ufpb.br/rbse/>

Nuestra vida en disputa: resistiendo al agronegocio desde el interior de las ciudades

Nossa vida em disputa: resistindo aos agronegócios do interior da cidade

Our life in dispute: resisting agribusiness from within cities

Nicolas Forlani

Recebido: 18/08.2017

Aceito: 28.09.2017

Resumo: Neste artigo pretendemos refletir sobre experiências coletivas urbanas na resistência contra o avanço do agronegócio. Para essa tarefa se executada em primeiro lugar uma extensa contextualização do agronegócio como lógica neo-extractivista. Depois de problematizado os dispositivos através dos quais a *agricultura como negócio* se expande na América Latina passamos a tratar de dois casos de resistência realizados por assembleias sociais e ambientais pertencentes a cidades agroindustriais localizadas na província de Córdoba (Argentina). A abordagem metodológica adotada é qualitativa e a estratégia metodológica refere-se a autoetnografia. As técnicas de coleta de dados são baseadas em entrevistas semi-estruturadas e na observação participante. Utilizam-se ainda fontes primárias (entrevistas) e secundárias (documentos e emitidos pelas assembleias e reportagens jornalísticas). **Palavras-chave:** assembleias, agronegócio, poder, resistências, autoetnografia

Resumen: En el presente escrito apuntamos a reflejar experiencias colectivas urbanas en resistencia frente al avance del agronegocio. Para tal cometido se realiza en primer lugar una extensa contextualización del agronegocio en tanto lógica neoextractivista. Luego de divisados y problematizados los dispositivos mediante los cuales el *agro como negocio* se expande en la región latinoamericana se procede a abordar dos casos de resistencia protagonizadas por asambleas socioambientales pertenecientes a ciudades agronegocio localizadas en la provincia de Córdoba (Argentina). El enfoque metodológico adoptado es de carácter cualitativo y la estrategia metodológica remite a la autoetnografía. Las técnicas de recolección de datos se basan en entrevistas semiestructuradas y observación participante. Se utilizan fuentes primarias (entrevistas) y secundarias (documentos emitidos por las asambleas; informes periodísticos). **Palabras clave:** asambleas, agronegocio, poder, resistencias, autoetnografía

Abstract: In this writing we aim to reflect collective urban experiences in resistance to the advance of agribusiness. For this purpose, an extensive contextualization of agribusiness as a neo-extractivist logic takes place in the first place. After sighted and problematized the devices through which the agro as a business expands in the Latin American region, we proceed to address two cases of resistance carried out by socio-environmental assemblies belonging to agribusiness cities located in the province of Córdoba (Argentina). The methodological approach adopted is qualitative and the methodological strategy refers to autoethnography. Data collection techniques are based on semi-structured interviews and participant observation. Primary sources (interviews) and secondary sources (documents issued by the assemblies, journalistic reports) are used. **Keywords:** assemblies, agribusiness, power, resistance, autoethnography

Introducción

Los *bienes comunes* están siendo simbólicamente y materialmente disputados en los diversos territorios del planeta. Máxime en una época trasvasada por formas imperiales que desconocen derechos comunales sobre patrimonios naturales. La lógica neoliberal del capitalismo actual ha adicionado algo más que inmensa celeridad a lo que Rosa Luxemburgo (1913) describiera como mecanismos de violencia y despojo inherentes a la acumulación capitalista o como David Harvey (2004) recientemente redefiniese en términos de acumulación por desposesión.

La gubernamentalidad neoliberal significa algo más que la ya de por sí casi ininteligible e inasequible lógica de multiplicar por cifras espectaculares el precio de las semillas y los alimentos mediante súbitos y escalofriantes “clics” en esquemas computarizados en tanto medio natural de despliegue del capital financiero. La replicabilidad, reproducción y evolución de la racionalidad neoliberal opera menos como una exterioridad a los sujetos y más como una lógica inherente e imperceptible a la propia subjetividad de los individuos y sus marcos colectivos¹.

En nuestra América diversas y catastróficas son las formas imperiales bajo las cuales el capital al compás del despojo se apropia de los territorios. La extensa variedad de repertorios que Harvey (2004) enumera para cotejar las modalidades de acumulación por desposesión son para quienes resistimos desde el Bravo hacia el Sur expresiones corrientes que, por cierto, nos exceden como generaciones actuales pues nos preceden²; pero sobre las cuales estamos dispuestos a dar batalla³. Clave será para tal objetivo la búsqueda de recuperar el eficiente histórico de la resistencia acumulado en, y heredado de, la hemoglobina de quienes no aceptando el mandato imperativo de la modernidad / colonialidad se opusieron a la tragedia de la ambición colonizadora.

Una de las modalidades de despojo, rapiña y control mediante el cual el capital avanza sobre el subcontinente latinoamericano lo constituye el extractivismo / neoextractivismo⁴. La riqueza de los ecosistemas de la región constituye un atractivo para la ampliación de la acumulación incesante del capital. No obstante urge aquí advertir algunas consideraciones en relación a la dinámica de sujeción de los territorios y sus cuerpos manifiesta en la racionalidad capitalista. La actual expansión expropiadora y manipulante de la naturaleza combina

¹ Adscribimos a Carlos Gonzales cuando piensa la gubernamentalidad “(...) entendida ésta como conducción de los hombres o gobierno de los hombres, ya no desde la interpretación externa de la ley sino de la legalidad inmanente a la sociedad civil” (González, 2011, p. 2)

² La centralidad de América latina en la acumulación originaria, violencia mediante, fue/es clave para la emergencia del capitalismo, al respecto véase entre otros Wallerstein (2010) y Gruner (2010).

³ Prueba fehaciente de ello lo constituyen los más de 240 casos de conflictos socio ambientales (entre los que se destacan los conflictos mineros, aquellos vinculados al recurso agua y también los referidos a los recursos forestales, a la biodiversidad y a la agroindustria) en estas primeras décadas del siglo XXI (la fuente proviene Gian Carlo Delgado Ramos (2013) en el marco de un libro resultante de un curso de Ecología Política dictado en el marco del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales)

⁴ La especificidad del extractivismo actual con respecto al antaño radica en “1) la vertiginosa aproximación hacia el umbral de agotamiento planetario de bienes naturales no renovables fundamentales para la acumulación de capital y la reproducción de las sociedades modernas (...); 2) el salto cualitativo en el desarrollo de las técnicas de exploración y explotación –más agresivas y peligrosas para el medio ambiente–, que está permitiendo el descubrimiento y la extracción de hidrocarburos no convencionales y minerales raros, disputados mundialmente por su formidable valor estratégico en los planos económico y geopolítico de largo plazo; 3) la progresiva transformación de los bienes naturales renovables básicos para la reproducción de la vida (...) en bienes naturales potencialmente no renovables (...); y, por último, 4) la conversión de los bienes naturales (...) en commodities, esto es, un tipo de activos financieros que conforman una esfera de inversión y especulación extraordinaria por el elevado y rápido nivel de lucro que movilizan en tanto ‘mercados futuro’, responsables directos del aumento ficticio en sus implicancias ambientales, sociales y políticas” (Composto y Navarro, 2014, p. 51-52).

mecanismos visibles y tangibles al tiempo que sutiles e imperceptibles. Aun cuando las mega explotaciones mineras a cielo abierto o los grandes desiertos verdes⁵ puedan pasar desapercibidos por amplias mayorías sociales (especialmente residente en conglomerados urbanos), sus emplazamientos difícilmente puedan escapar a un mínimo atisbo de representatividad dada la magnitud de las huellas en el territorio que tales emprendimientos dejan con su instalación.

Pero a la par de los proyectos extractivos como los referidos y con sus divisibles impactos negativos⁶ se despliegan camuflados dispositivos biopolíticos cuya trascendencia manipulativa se basa en formidables experticias técnicas. A los efectos de contrastar esta doble modalidad (lo tangible o visible y lo sutil e imperceptible) haré complementaria nos concentraremos acto seguido en analizar la dinámica del agronegocio en tanto lógica productiva que sintetiza en buen modo lo expresado. Lo precedente sin embargo sólo será a los efectos contextuales pues la centralidad de los párrafos posteriores estará marcada por la narración, bajo una perspectiva autoetnográfica, de experiencias de resistencias colectivas frente al despojo de *nuestras vidas*.

Agronegocio, neoextractivismo y biopolítica.

El agronegocio constituye una de las expresiones del neoextractivismo de mayor alcance en América Latina en su conjunto. En tanto lógica de producción que prioriza el negocio, es decir la acumulación del capital por sobre la producción de alimentos⁷, conlleva diversos impactos socioambientales de vastos alcances. Autores como Giarraca y Teubal (2010), referentes en lo que respecta al estudio crítico de las dinámicas agrícolas modernas, advierten que el avance de los modos de producción pergeñados por las corporaciones productoras de los paquetes tecnológicos agropecuarios (transgénicos, agrotóxicos, siembra directa) están inmediatamente ligados a los procesos de expulsión de campesinos y pequeños productores de sus tierras al tiempo que de la expansión de los procesos de deforestación y contaminación y, en el plano político-económico, de mayores niveles de dependencia de los países periféricos respecto a los centros mundiales.

El agronegocio está desarrollando en distintos países de América Latina intensos procesos de acaparamiento de tierras⁸ con notables transformaciones no sólo de los espacios rurales sino también en las órbitas urbanas. Reconocida es al respecto la tesis de Harvey (2013) en torno a pensar los espacios urbanos como ámbitos predilectos para la reproducción ampliada del capital y también, como tendremos la oportunidad de recuperar posteriormente, de territorios clave desde donde pensar en procesos de deconstrucción de las operaciones del capital y de generación de formas postcapitalistas en torno a modos y relaciones de producción.

A propósito de la materialidad más perceptible de la dinámica del *agro como negocio* (sentido estricto Gras y Hernández, 2013) es preciso describir al menos algunos de los rastros de aquellas huellas profundas que el neoextractivismo agropecuario deja en diversas latitudes latinoamericanas: ínfimos metros separan a ciudades y pueblos de las inmediaciones de los

⁵ Metáfora para aludir a grandes superficies destinadas al monocultivo.

⁶ No desconocemos aquí que las operatorias ideológicas del capital movilizan incansablemente recursos y dispositivos para ocultar los impactos generados o, si se quiere, para “yuxtaponerlos como males necesarios” y que, en desgracia de nuestros pueblos, en reiteradas ocasiones logran sus objetivos; sin embargo la envergadura de las transformaciones sobre los territorios son de tal magnitud que trasvasan aun las no predisposiciones que los sujetos puedan tener para captarlos. Que los individuos y las comunidades en las cuales se sitúan no se movilicen al respecto obedece, según advertimos, a otras operatorias ideológicas tendientes a ubicar “lo producido” como “lo dado” y lo “gestado” como “omnipotente”. Es decir el capital no sólo en efecto carga con un poder de magnitudes relevantes sino que ha sido exitoso en presentarse como invencible.

⁷ En el *agro como negocio* Gras y Hernández advierten que el acento en el sustantivo común compuesto agronegocio “(...) está puesto en el último componente, lo cual abre de manera casi ilimitada el horizonte de la acción económica (2013, p. 23-24)

⁸ Para una formidable elucubración en la materia ver Frederico y Gras (2017): Globalización financiera y acaparamiento de tierras (título original en portugués, traducción propia).

desiertos verdes, flujos fluviales constituyen (sin exagerar) los colectores de millones de litros de plaguicidas y herbicidas⁹ vertidos año a año en los campos agrícolas, reliquias de montes se asemejan a imperceptibles puntas de alfileres en los vastos dominios de monocultivos. El territorio, que primero se tiñe de gris tras las lluvias de herbicidas, ha de convertirse en verde con la germinación transgénica (Forlani, 2015).

El correlato de las reiteradas campañas ancladas en la monoproducción decantan en procesos crecientes de contaminación y pérdida de nutrientes de los suelos para dar lugar a la proliferación ya no de desiertos verdes sino, a secas, desiertos. A la par de esta estética de la degradación advertimos dispositivos desplegados bajo mayores niveles de ocultamiento cuya puesta en acción entraña vigorosas tecnologías de control y sujeción. Valga la ocasión para remitirnos al enfoque de Michel Foucault para dimensionar la operatoria biopolítica del agonegocio. Creemos que el *pillaje genético* que las corporación del agro están llevando adelante en distintas latitudes del planeta, pero en particular en América latina dada la enorme riqueza en materia de biodiversidad, constituyen prácticas de control político (biopolítico en términos foucaultianos) en tanto se despliegan un conjunto de tecnologías tendientes a controlar la vida, las formas de reproducción de la vida y los beneficios económicos que de ella se desprenden.

Si entendemos por biopolítica el control de la población, la regulación de la misma, “la vida bajo el dominio del poder” (Foucault, 1981, p. 63), entonces el patentamiento de lo genético y las modificaciones a nivel molecular que las multinacionales están desarrollando constituyen verdaderas y sofisticadas tecnologías biopolíticas. Pues con el patentamiento de especies diversas y las transgénesis no solo se regulan los procesos de desenvolvimiento natural de vegetales y animales sino que, por añadidura, se incide en el control político de los procesos sociales. Para el caso, el control de las semillas y los cultivos, repercute en términos de la dinámica de los ecosistemas naturales al tiempo que impacta en el devenir de los pueblos del mundo y de nuestra América en particular. De Allí que el control de las semillas signifique control, en consecuencia, de los alimentos, de las fuentes de alimentación de la humanidad (Forlani, 2015).

Así es que el despliegue de la maquinaria biopolítica del *pillaje genético* culmina transformando a los campesinos del mundo en sujetos sujetados por *control y dependencia* de las multinacionales¹⁰. Estas últimas al controlar las semillas¹¹ sujetan a campesinos y productores a sus propios intereses económicos.

Pero en línea con el planteo de Foucault advertimos que la reproducción en este caso de la lógica del agonegocio¹² no sólo obedece a un mandato imperativo externo a los sujetos (lo dicho: control del paquete tecnológico por parte de las corporaciones y reiteradas instancias de (de)formación a los productores mediante charlas y eventos; a lo que agregamos: re-

⁹ Según estudios del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Tecnológicas de la Argentina se detectaron niveles considerables de agroquímicos en distintos flujos fluviales del litoral argentino (Diario Página 12, Julio 2016)

¹⁰ Para Foucault existen: “(...) dos significados de la palabra sujeto; sujeto a otro por control y dependencia y sujeto como constreñido a su propia identidad, a la conciencia y a su propio autoconocimiento. Ambos significados sugieren una forma de poder que sojuzga y constituye al sujeto” (Foucault, 1988, p. 6).

¹¹ Control en el que la ingeniería genética cumple un rol central pues permite incorporar genes que transforman a las semillas del cultivo producido en infértiles para la próxima campaña. Obligando de este modo al campesino a comprar semillas todos los años a la multinacional para poder cultivar.

¹² Al definir el agonegocio como una lógica de producción estamos advirtiendo que no se trata de un cultivo particular ni de un herbicida específico sino que refiere a un esquema productivo que combina cinco elementos centrales: la transectorialidad; la priorización de las necesidades del consumidor global; la generalización e intensificación del papel del capital en los procesos productivos; la estandarización de las tecnologías utilizadas y la generación de tecnologías basadas en la transgénesis; y el acaparamiento de tierras para la producción en gran escala (Gras y Hernández, 2013).

perorios represivos entrelazado con ámbitos estatales como las estructuras policiales y los poderes del estado destinados violentar las propiedades ancestrales de campesinos que se oponen a la lógica de las commodities) sino también a la propia identificación del modelo por parte de productores y consumidores como la única alternativa e incluso como la mejor para un mundo con hambre. El autoconvencimiento de que la aplicación estricta del paquete tecnológico y su permanente actualización garantizará la provisión de más alimentos confirma la doble modalidad de conformación de los sujetos en la perspectiva foucaultiana y evidencia la exacta correlación de la lógica del agro imperante con la dinámica que el neoliberalismo le ha adicionado al capital: conducción de los hombres desde su propia autoconciencia.

En otra ocasión (2015) señalamos que la construcción ideológica de los promotores del agro hegemónico ha sido de tal efectividad que en buena medida han logrado opacar las atrocidades que el propio modelo está generando: extrapolando las reflexiones del pensador esloveno Slavoj Žižek, advertimos que la construcción de la fantasía por parte de las corporaciones, niveles estatales y grandes productores rurales de producir alimentos para un mundo con hambre no es más que un intento perverso de crear “(...) un escenario en el que se opaca el horror real de la situación” (Žižek, 1999, p. 5): abortos espontáneos, cáncer, infertilidad, malformaciones...

En esta dimensión interpretativa también nos preguntamos acerca de si la idea / realidad de un mundo con hambre, resultante en verdad de la dinámica propia del capitalismo (imperialismo y acumulación por desposesión), no culmina siendo funcional (tras la denigración/deslegitimación de otras formas de agricultura –agroecológica, biodinámica, orgánica) a los intereses de quienes proclaman el agronegocio. Si la respuesta es afirmativa entonces, podemos señalar parafraseando nuevamente a Žižek (2001) que el triunfo del agronegocio en tanto realidad ideológica (toda realidad es ideológica para el pensador esloveno) ocurre justo en el momento en que los hechos que a primera vista contradicen las lógicas perversas del modelo agroproductivo dominante (millones de personas con hambre en el mundo / malezas y pestes agrícolas “incontrolables”) empiezan a funcionar como argumentos a su favor (“necesidad de producir más alimentos” / “aplicar más agrotóxicos”) (Forlani, 2015).

Abordado el agronegocio como ejemplo ilustrativo de las huellas materiales y simbólicas (la dicotomía desde luego no es tal, la complejidad de la configuración/presentación de la realidad nos desafía a nuevos lenguajes: tal vez huellas *símbolomateriales* sea una expresión más acertada aun cuando los cánones de la lengua oficial -poder mediante- invalide semejante expresión) que el neoextractivismo provoca en su expansión hemos de problematizar aquello sobre lo que el capital viene, entre otros aspectos, a desposeernos: los *bienes comunes*.

No redundaremos aquí en la ostensible distancia entre la concepción economicista de recursos naturales (ponderante del valor de cambio de la naturaleza) y la formulación de *bienes comunes* ampliamente utilizada por los espacios académicos críticos al extractivismo en tanto patrón de acumulación por desposesión (sentido estricto David Harvey, 2004). Más bien incorporaremos otra forma de definir aquello que está allí bajo una aparente exterioridad pero no sin antes problematizar lo común según los contextos de su enunciación.

A propósito de esto último aguda y perspicaz es la crítica que José Francisco Puello-Socarrás (2015) formula en relación al empleo creciente de la noción bienes comunes en los centros capitalistas. Puello Socarrás no desconoce que la génesis de tal expresión posiblemente devenga del Sur global y que los intelectuales que la utilizan apuestan mediante su intermedio a cuestionar el status quo del orden global. Sin embargo su advertencia radica en que la creciente referencia a los bienes comunes en los debates de los centros de la economía mundo capitalista, paradójicamente, está siendo motorizada in extenso por los partidarios del neoliberalismo. Según argumenta el autor, los bienes comunes estarían siendo objeto de un vaciamiento de su sentido comunitario mediante una resignificación que los coloca cercanos a las

lógicas del mercado. En palabras de Puello Socarrás: “su construcción propiamente neoliberal ha sido posible a partir de una desposesión semántica, metódica y silenciosamente ininterrumpida que invoca ‘lo común’ *pero sin comunidad*” (Puello Socarrás, 2015: p. 31, las cursivas están presentes en el texto original).

¿Qué explicaría este *significado otro* de los bienes comunes, además de la siempre y astuta predisposición del capital para fagocitar/vaciar/reproducir discursos críticos a la hegemonía del mercado?. Según Puello Socarrás, existe una astucia en los defensores del neoliberalismo contemporáneo en reconocer que dejar absolutamente todo bajo la órbita del mercado puede ocasionar incluso desajuste e impedimentos para mayores niveles de acumulación¹³. De allí que dirigiendo sus críticas a Elinor Ostrom¹⁴, Puello Socarrás advierta que la evocación de lo común bajo los términos de cooperación entre lo público y lo privado en los discursos neoliberales no implica *construcción de vínculos comunales de solidaridad en producción y reproducción de las relaciones sociales*: “(...) antes bien, esa propuesta significa la apertura de un espacio (tercer sector) *más allá del Estado pero más acá del mercado* que permita una *coordinación ‘exitosa’* entre los actores económicos y fortalezca la relación mercantil bajo una nueva modalidad” (Puello Socarrás, 2015, p. 34, las cursivas están presentes en el texto original)¹⁵

Como propuesta superadora Puello Socarrás concluye su artículo proponiendo la utilización de bienes comunales por sobre la conceptualización de bienes comunes. Según él lo comunal propone una versión diferente y está enmarcado en una perspectiva no neoliberal de auténtica comunidad es decir unidad en común. En este mismo sentido lo comunal revitalizaría la ponderación por el valor de uso de los bienes por sobre el carácter cuasi excluyente de intercambio presente en la construcción neoliberal. Incluso más la expresión bienes comunales por su proximidad con el concepto de comunistas lo situaría mucho más cercano a proyectos societales anticapitalistas y más cercanos a expresiones de democracia, autogobierno y libertad.

Sin lugar a dudas referencias como las arriba citadas constituyen valiosos esfuerzos para desenmascarar las operatorios ideológicas de la intelectualidad orgánica al espectro neoliberal. No obstante y en particular para el significativo bienes comunes, la sutil embestida e intento de arrebato por el capital, no debe a nuestro juicio implicar su automático descarte; antes bien constituye un terreno sobre el cual continuar disputando, máxime cuando su utilización es tan recurrente y sentida por movimientos sociales del Sur global cuya praxis de resistencia es cotidiana.

Exponíamos al introducir el presente apartado que además de indagar en torno a las tensiones que tienen lugar en la dotación de sentido del significativo bien común era posible, incluso más, necesario exponer otra interpretación en relación a la percepción del hombre sobre la naturaleza. Se trata de una expresión que supera la distancia entre los seres humanos y aquello que nos rodea. Sin más: un sentimiento de profunda ligazón existencial. Según Darío Aranda (2016), periodista comprometido con la visibilización de luchas sociales contrarias al extractivismo, al consultarle a miembros de comunidades campesinas, pueblos originarios y

¹³ Se ha comprendido, de hecho, que las lógicas del mercado llevadas al extremo se convierten en contraproductivas inclusive desde el punto de vista de la acumulación de capital, excluyendo el tipo de cooperación necesaria para un sistema de producción eficiente... apelando a lo común también se da un giro positivo en la privatización, debilitando las resistencias esperadas (Silvia Federici y George Caffentzis, 2013 in: Puello Socarrás, 2015)

¹⁴ En tanto intelectual neoliberal promotora de la negación de lo comunal en su propuesta de común divorciada de los valores de uso y sujeta a la órbita de los valores de cambio

¹⁵ Al referirse a la *cooperación exitosa* entre lo público y lo privado el autor parafrasea a la propia Ostrom: E. Ostrom, *The future of the commons: beyond market failure and government regulation*. London: Institute of Economics Affairs (IEA), 2012, pp. 68-83. Esta publicación se basa en la conferencia impartida por Ostrom en el marco de la reunión anual que este Instituto realiza en honor a F.A. Hayek (Memorial Lecture).

pobladores de pequeños centros urbanos acerca de aquello que los rodea (por caso cuencas hídricas, montañas y cerros, pastizales y bosques) una respuesta se repite: “nuestra vida”.

La trascendencia de semejante definición debiera en el plano político provocar drásticas revisiones de los supuestos que orientan las directivas asociadas a la aprobación de proyectos extractivos de impacto socioambiental, al tiempo que en el plano cognoscitivo y de producción de conocimiento un reconocimiento a la legitimidad de lo que la episteme moderna ha caracterizado despectivamente como mera doxa. Es que tal vez sea justamente allí, en esos *saberes otros*, donde la ciencia crítica pueda encontrar discursos que permitan comprender con mayor precisión la complejidad de la crisis civilizatoria actual al tiempo que horizontes habilitantes ya no de sobrevivencia sino de digna vida o *buen vivir*.

No es posible pasar este parágrafo sin percatarnos de otra arista de la trascendencia de nominar lo que nos rodea y en donde estamos situados como *nuestravida*. No estamos haciendo alusión aquí sólo a la cercanía expresiva de aquel libertario ineludible, José Martí, personalidad histórica de la cual en buena medida nuestro coeficiente histórico de la resistencia debiera ser tributario; sino a la perspicacia y agudeza que tal definición condensa, pues visibiliza/evidencia de modo contundente aquello que según Foucault es propio de la modernidad occidental: el nacimiento de la biopolítica, o poder destinado al *control de la vida*. La expresión *Nuestra vida* para decirlo una vez más, desnuda el poder de modo categórico pues lo convierte en objeto de reflexión y resistencia.

Nuestra vida frente al agronegocio. Experiencias colectivas urbanas en resistencia

Preanunciamos la necesidad de retomar a Harvey para pensar los espacios urbanos como ámbitos de resistencia frente a las aspiraciones de acumulación incesante del capital. La referencia no fue casual máxime si coincidimos con este geógrafo que las ciudades al tiempo que constituyen territorios atractivos para la reproducción del capital (y por lo tanto objeto de la manipulación segregadora y excluyente que violenta el derecho colectivo a la ciudad); se podrían conferir como espacios disruptivos y propiciadores de modos otros a los del capital.

En este marco nos situaremos en ciudades agronegocio cuyos habitantes *nos* hemos organizado para cuestionar una lógica de producción agrícola que *nos* impacta en múltiples ámbitos. La referencia al *nos* requiere desde luego elucidar con presión la perspectiva epistemológica, metodológica y ética que subyace y fundamenta el presente escrito.

A tal propósito una obligada referencia inicial hemos de expresar. Quien escribe estas reflexiones reside en una ciudad prototípica de aquello que hemos de expresar como ciudades agronegocios: la ciudad de Río Cuarto en la provincia de Córdoba / Argentina. El residir en tal geografía no determina desde luego una *vocación militante/activista* frente al *agro como negocio*; no obstante ello escribo este trabajo ensayístico como un militante activo y comprometido en la resistencia colectiva frente al avance del modelo hegemónico de producción agrícola.

Explicitar el lugar de enunciación nos convoca a un posicionamiento de cara a la producción de conocimiento. No aspiramos ni consideramos necesario (más bien creemos lo contrario) producir un conocimiento neutral para que este sea considerado producción científica. Parafraseando a Fals Borda ([1970] 2009) es inoperante preguntarse si los científicos somos neutrales o no, no es posible hacer tal diferencia por cuanto participamos como las demás personas de los conflictos e inevitablemente reflejamos y expresamos disyuntivas y paradojas. En tal sentido aseveramos dos cuestiones imbricadas: la toma de posición frente a lo estudiado es un requisito ético / un deber ser frente a la sociedad de la cual formamos parte al tiempo que tal no neutralidad no debe impedir una aproximación objetiva frente a lo abordado. Creemos en la posibilidad de la objetividad en tanto condición necesaria para la intersubjeti-

vidad y diálogo en las ciencias más no en la neutralidad frente, en últimas instancia, los deseos del poder¹⁶.

Por su parte creemos que la estrategia metodológica apropiada para analizar las resistencias urbanas frente al avance del agronegocio¹⁷ es la que nos proporciona la autoetnografía. Pues este enfoque cualitativo de investigación social nos permitirá recurrir a las experiencias de participación activa en los conflictos de quien escribe estas líneas. Como lo advierten De Sena y Scribano “(...) el gesto auto-etnográfico consiste en aprovechar y hacer valer las experiencias afectivas y cognitivas de quien quiere elaborar conocimiento sobre un aspecto de la realidad basado justamente en su participación en el mundo de la vida en el cual está inscripto dicho aspecto” (2009: p. 48)¹⁸.

De este modo, habiendo explicitado el enfoque metodológico mediante el cual analizaremos los casos de experiencias urbanas colectivas críticas al agronegocio, evidenciada la posición ética/política que subyace este trabajo al tiempo que expresado los fundamentos epistemológicos que guían esta producción analítica nos disponemos en lo inmediato a adentrarnos en las disputas por los territorios.

Río Cuarto y Malvinas Argentinas constituyen dos localidades situadas en la provincia de Córdoba, provincia representativa en lo que refiere al boom de los transgénicos experimentada en las pampas argentinas. La referencia a ambos casos, vale la aclaración, no perseguirá un propósito comparativo sino más bien la exposición de dos experiencias, veremos luego, mutuamente imbricadas. La vinculación de quien escribe con las resistencias colectivas desarrolladas en ambas localidades responde, desde luego, a la activa participación en el principal espacio asambleario que cuestiona el agronegocio en la ciudad de Río Cuarto, la Asamblea Río Cuarto Sin Agrotóxicos (ARCSA), pero también al lugar de análisis que las asambleas en cuestión (ARCSA y Acampe de Malvinas Argentinas.) han tenido y tienen en los trabajos de investigación en tanto sujetos de estudio de tesis de grado y posgrado.

Tanto quienes integramos RCSA como los vecinos partícipes del Acampe en Malvinas compartimos un antecedente de lucha que fue bisagra en lo que respecta a la activación de marcos de interpretación referido a la concepción de injusticia y latrocinio que el actual modelo agrícola está desarrollando en los territorios en los que estamos insertos. Tras varios años de lucha en un barrio periférico de la capital de la provincia, el barrio de Ituzaingó de ciudad de Córdoba capital, se logró lo que fue el primer juicio en Latinoamérica en torno a la posibilidad de penar a quienes contaminaban el vecindario a raíz de la implementación del paquete tecnológico del agronegocio en campos lindantes al barrio. Conocido popularmente como el Juicio de las Madres de Barrio Ituzaingó (tal nombre refiere a la activa participación de las mujeres madres en la denuncia frente a los impactos de los agrotóxicos) este hecho, que excedió lo judicial, marcó “*simbolomaterialmente*” el devenir de las acciones colectivas socioam-

¹⁶ La contundencia de Fals Borda respecto al dilema reproducir o transformar en la generación de conocimiento es elocuente: (...) van a seguir preferentemente los marcos de referencia del equilibrio estructural y la acumulación fáctica de rutina, con su tendencia a temas sin trascendencia y con las consecuencias políticas sabidas, o los del desequilibrio y el conflicto, que parecerían estar más a tono con nuestros tiempos críticos y de cuya aplicación también se esperarían, como antes, efectos tanto en lo político como en el enriquecimiento de la ciencia (Fals Borda, [1970] 2009, p. 241).

¹⁷ Los casos de los que nos ocuparemos serán dos espacios asamblearios críticos del imperante modelo de agricultura cuyos miembros residen en las localidades de Río Cuarto y Malvinas Argentinas (provincia de Córdoba/Argentina): Río Cuarto Sin Agrotóxicos y Acampa de Malvinas Argentinas.

¹⁸ En otros términos los autores referidos aducen que la autoetnografía significa dar cuenta de lo que se escucha, de lo que se siente y del propio compromiso no solo con la temática, sino con la acción, al reconstruir la propia experiencia, como ya se ha insinuado, hay una doble implicación: el investigador o investigadora es ‘es arte y parte’ del fenómeno que quiere narrar” (De Sena y Scribano, 2009, p. 53).

bientales de la provincia y, dentro de ellas específicamente, las de las Asambleas referidas. En palabras de algunas de las compañeras de RCSA:

-(...) movilizó mucho, de hecho el reencuentro de la Asamblea nuestra fue por ese hecho particular. Me pareció que tuvo como mucha repercusión y me parece que movilizó muchas cosas (...). (Entrevista: Bertolo, 24/4/2014).

-El caso del juicio del barrio Ituzaingó es lo que nos encontró algunos, nos reencontramos, y otros de distintos espacios nos sumamos, eso fue como el disparador para ver qué es lo que estaba pasando en Río Cuarto (...). (Entrevista: De Luca, 22/4/2014).

-(...) nos determina a nosotros y eso no lo tenemos que negar porque es parte de lo que somos. (Entrevista: De Carlos, 26/4/2014).

Singularmente también importante fue la participación de las Madres de Ituzaingó en lo que constituyó el exitoso acampe en Malvinas Argentinas para evitar la instalación de lo que hubiese sido la planta de experimentación de transgénicos más grande de América Latina. Varios de los integrantes del Acampe reconocen la activa participación de las mujeres de Ituzaingó en poner el cuerpo a la resistencia a la multinacional:

En la cual ahí entraban las madres del barrio Ituzaingó, nosotros y se llevó [el acampe]... (Lucas Vaca, 2016).

(...) la toma del predio, bueno ahí nos cruzamos con coincidencia con Sofía que pensaba igual, con María con la Angélica que eran las madres de Ituzaingó. (Eduardo Quispe, 2016).

Este denominador común se tradujo con el correr de los meses en el reconocimiento por parte de quienes integramos ambas asambleas de un mismo adversario. En las dos localidades una multinacional que consideramos símbolo del neoextractivismo en materia agrícola pretendía radicar plantas experimentadoras de semillas transgénicas: la transnacional Monsanto.

Conviene detenernos en lo que Monsanto significa para quienes cuestionamos la lógica agrícola hegemónica ello en virtud de, por un lado, deconstruir las críticas tendientes a desacreditar estas luchas por “cerrarse a un solo actor del modelo” y, por el otro, advertir las implicancias teóricas que el caso nos propone. En relación a lo primero las críticas de aquellos que cuestionan las asambleas por su “obstinación” con una empresa cuando en realidad Monsanto sería un actor más entre los responsables de los impactos negativos de la racionalidad economicista imperante en el agro moderno; baste recuperar las respuestas de quienes tanto aquí como allá (Río Cuarto / Malvinas Argentinas) expresamos cuando se nos consulta sobre por qué contra Monsanto. La resistencia a esta transnacional es por lo que ella significa: expansión de los cultivos transgénicos, proliferación de patologías como el cáncer por la exposición directa e indirecta de millones de personas a los agrotóxicos utilizados, empobrecimiento de suelos, privatización de las semillas, expulsión de campesinos de sus tierras, deforestación, pérdida de soberanía alimentaria... en palabra de nuestros compañeros:

Monsanto es una cara de un modelo que intenta desarrollarse a costillas de un montón de gente que ni la va disfrutar sino que la va a padecer (...) tipo de empresas representa un modelo donde la exacerbación del consumo como estilo y objetivo de vida es casi excluyente. (Gustavo Asamblea Acampe de Malvinas Arg., 2016)

Por su parte desde RCSA manifestamos en un documento al que denominamos No a Monsanto en Río Cuarto, lo siguiente:

Entendemos que toda esta problemática responde a un modelo productivo hegemónico que beneficia a las corporaciones y empresarios del agro quienes –en relación con los gobiernos de turno- convirtieron la producción de alimentos en un mercado agroindustrial para solventar las necesidades de exportación y no los requerimientos alimenticios de nuestra población (Documento emitido por la Asamblea, 2012).

Si la multinacional Monsanto expresa un lógica de producción de la cual evidentemente es responsable pero que en efecto la excede (habida cuenta de los otros actores que divisamos como responsables: otras empresas del sector, grandes productores rurales y pooles de siembra, corporaciones financieras y áreas del Estado) entonces, tomando el marco analítico de la teoría del discurso del politólogo Ernesto Laclau (2005), es posible aseverar que Monsanto sea ha tornado en las luchas contra el modelo de la agricultura hegemónica, como un significativo vacío. Preciso es advertir que el carácter vacío de tal significativo no acontece por carecer de significados o sentidos sino por lo contrario, es decir, por la multiplicidad de sentidos que tal significado condensa.

Monsanto en tanto significativo portador de una pluralidad de significados asociados a la idea de daño y perjuicio (ambiental, social, económico y político) es lo que ha permitido tanto en Río Cuarto como en Malvinas Argentinas que una diversidad de actores sociales converjamos en las distintas acciones colectivas de protesta para evitar su instalación. E incluso más, tal fue el carácter estratégico de multiplicar los significados de aquello contra lo cual se disputaba que la lucha excedió a los sectores históricamente más ligados a resistencias ambientales para incorporar otros colectivos como organizaciones barriales, partidos políticos e incluso sectores estatales como universidades nacionales¹⁹.

Una multiplicidad de repertorios fueron los que permitieron en ambas localidades consagrar una victoria aquí y allá de carácter popular y soberano. De entre el variopinto esquema de acciones colectivas, en una deseamos focalizarnos: la recurrencia al derecho. Gabriela Delamata (2013) acierta en afirmar que uno de los repertorios más novedosos y recurrentes de los colectivos socioambientales lo constituye el uso progresivo del derecho constitucional y la ley para enfrentar problemas socioambientales. La importancia de este aspecto jurídico radica no sólo en que el antecedente de las luchas protagonizadas por las asambleas a estudiar deviene de un proceso social que desencadenó una instancia judicial, el juicio de las “madres de Ituzaingó” en Córdoba capital en donde el tribunal condenó a un aeroplantador y un productor agrícola por daños generados a la población, sino porque además estas asambleas han acudido a la normativa ambiental (derecho a un ambiente sano de rango constitucional) y a la apelación judicial para velar por sus derechos.

La intención de focalizarnos en este repertorio radica en un elemento que es transversal a este escrito: la noción de *disputa*. Hay disputa en el significativo de la naturaleza (recursos naturales, bienes comunes, nuestra vida), hay disputa por los usos y apropiaciones de los territorios (extractivismo, neoextractivismo; propiedad privada – propiedad colectiva), hay disputas en la concepción del derecho, aun de aquella legislación/constituciones estructuralmente consagrantes en primer orden del resguardo de la propiedad y el capital. En definitiva hay disputas porque los órdenes establecidos son cuestionados por fuerzas contrahegemónicas que, aun en contextos desfavorables (el poder en su despliegue represivo y visible pero también sutil e imperceptible), ingenia tácticas y desarrolla estrategias tendientes a la desnaturalización de lo instituido.

Pero dicha resistencia, según hemos podido detectar en las múltiples instancias de participación en reuniones asamblearias, intervenciones en los espacios públicos, charlas y debates, etc, constituye una arista de la praxis militante. La otra variante que hace a la praxis colectiva de estos espacios asamblearios es lo que en otras oportunidades denominamos dimensión propositiva. Es decir el devenir de nuestros espacios colectivos se ha desarrollado bajo una permanente imbricación/entrelazamiento y potenciación entre la dimensión de la resistencia y la búsqueda de una alternativa frente a la lógica del agronegocio. Se trata de la promo-

¹⁹ La universidad Nacional de Río Cuarto, a instancias de su Consejo Superior se expidió contraria a la instalación de Monsanto en la ciudad de Río Cuarto: Resolución 322/12 del 30 de noviembre del 2012, en su artículo 7 “(...) expresar públicamente el desacuerdo de la UNRC respecto de la instalación de las empresas multinacionales del monopolio del agronegocio en particular Monsanto, en la Ciudad de Río Cuarto (...)”

ción de la agroecología como paradigma desde el cual repensar tanto el modo de producción y la propiedad de la tierra en el espacio agrario así como la vinculación entre los espacios urbanos y las fronteras agrícolas.

Esta dimensión propositiva recurrente en el discurso de nuestras asambleas constituye un valioso instrumento de cara a comenzar a colocar en tensión el modelo del agronegocio. Pues hablar de agroecología supone la proyección de un territorio incompatible con los pilares del “paquete tecnológico”: insumos tóxicos, transgénicos, producción de *commodities*, concentración de la propiedad, plusvalor...

La agroecología, en contraste con el modelo del agronegocio, implica parafraseando a Sevilla y Graham (1997) un manejo ecológico de la naturaleza, mediante propuestas participativas, desde los ámbitos de la producción y la circulación; pretendiendo establecer formas de producción y consumo que contribuyan a encarar el deterioro ecológico y social generado por el neoliberalismo actual. Su estrategia tiene una naturaleza sistémica, al considerar el ámbito rural, la organización comunitaria, y el resto de los marcos de relación de las sociedades rurales articulados en torno a la dimensión local, donde se encuentran los sistemas de conocimiento (local, campesino y/o indígena) portadores del potencial endógeno que permite potenciar la biodiversidad ecológica y sociocultural.

El potencial de la agroecología no radica sólo en hacer posible un desarrollo agrícola acorde a la sostenibilidad de *nuestra vida*, sino también (y en particular) por su capacidad política de problematizar los conflictos sociales y medioambientales asociados al manejo de la naturaleza y por la búsqueda de alcanzar sistemas agroalimentarios sustentables que respondan a la satisfacción de las necesidades básicas de todos los seres humanos (Collado, Gallar y Candon, 2013). Es por ello que la apuesta por la agroecología de parte de colectivos socioterritoriales urbanos se traduce en una expresión de búsqueda de soberanía alimentaria.

Plantear la noción de soberanía alimentaria desde el interior de las ciudades y pueblos es mucho más que discutir qué se produce y cómo se cultiva en el espacio agrario perteneciente a los ejidos urbanos municipales; implica debatir el modelo productivo en escalas mayores y sus efectos en las dinámicas socioeconómicas provinciales y nacionales (Forlani, 2015).

De este modo, la praxis agroecológica implica, de cara a la ruralidad, cuestionar las técnicas y patrones de acumulación inherentes a las lógicas del modelo hegemónico de producción, sus impactos ambientales y, en especial, sus consecuencias sociales y económicas más aberrantes. En consonancia el ejercicio político de la agroecología al interior de los espacios urbanos ha de cuestionar el carácter energético dependiente de las megas construcciones urbanas, la polución ambiental, la discriminación social de los amplios sectores populares, el acceso a la tierra y la vivienda digna y la democratización en la producción y goce de las producciones artísticas-culturales.

Conclusiones

No deseamos finalizar este escrito sin exponer nuestras limitaciones como Asambleas socioambientales, pues en parte allí radica el aporte de la intelectualidad orgánica a este sector del campo popular. Hacer lo contrario significaría presentar un panorama idílico de las luchas frente al agronegocio y en general frente al neoextractivismo que si bien pudiese tener el alegre reconocimiento de sectores militantes significaría aportar poco (y contraproducente) de cara a detener una lógica que se expande en el continente (aun con las significativas victorias como las aquí narradas).

En tal sentido una deuda camino a superarse tiene que ver con las limitaciones para articular con otras demandas del campo popular al tiempo que mayores niveles de claridad en la distinción de los adversarios. Respecto a lo primero buenos augurios se manifiestan por lo menos en la asamblea de la que se participa. La presencia cada vez más recurrente de la ban-

dera que nos aúna en otras causas como las manifestaciones denunciadoras de la violencia de género, la violencia institucional, las políticas de desempleo y empobrecimiento; significa el comienzo de un trayecto de acercamiento con otros sectores subalternos de nuestras sociedades. El encuentro en los espacios públicos con aquellos con los que hábilmente el poder nos separa y permanentemente incide en diferenciarnos se traducirá, más temprano que tarde, en la conformación de un nuevo bloque social histórico propendente a un orden social, económico y político distinto, presumiblemente menos desigual y más democrático que el vigente.

En lo que atañe al segundo de los desafíos, el de la distinción de los adversarios, remite a la necesidad de una lectura política / de diagnóstico político en torno a las fuerzas sociales, mejor, de los órdenes societales que se disputan históricamente la hegemonía en nuestra América latina. Tal desafío apunta a reconocer las diferencias entre las formas políticas fundamentales en que la experiencia democrática de masas se ha desarrollado en el subcontinente por lo menos para el siglo XX²⁰. Efectivamente el neoextractivismo ha avanzado en el subcontinente durante lo que va del siglo tanto en aquellos países gobernados por fuerzas políticas progresistas (nacional populares) como en los cuales la conducción del gobierno estuvo en manos de grupos conservadores proclamadores del liberalismo económico.

Sin embargo no divisar las diferencias radicales entre ambos proyectos de sociedad (en entre otras, los grupos sociales que las encarnan: lo plebeyo / lo oligárquico) implica coartar las posibilidades de articulación y diálogo con otros sectores del campo subalterno adherente de los gobiernos nacionales y populares y no vislumbrar escenarios más óptimos (o menos hostiles) para disputar sentidos y políticas al interior del aparato estatal.

Conviene finalmente reiterar, en el marco de la reflexividad de estos desafíos, que la conducción del Estado -aun cuando no signifique un dato intrascendente (lo expresado en torno a las diferencia entre los proyectos societales referidos)- no significa el ejercicio como tal del poder. En otros términos: la hipotética conducción del Estado por parte de los movimientos sociales como los que nos encontramos en resistencia al agronegocio o la megaminería a cielo abierto no es garantía de, para el caso que nos preocupa, la clausura del neoextractivismo. Pues los intersticios por los cuales el poder se reproduce se encuentran desde luego en las instituciones formales pero también en las prácticas cotidianas e incluso en nuestras autoconciencias.

Referencias

Collado, Adrian; Gallar, Darío y Candon, José. Agroecología política: la transición hacia sistemas agroalimentarios sustentables. *Revista de Economía Crítica*, nº16, ISSN 2013-5254 Disponible en <https://goo.gl/vyZYot>. 2013.

Bernardes, Julia y Frederico, Samuel Et Al. *Globalizao do gronegocio e land grabning*. Editorial Lamparina. Brasil. 2012.

Composto, Claudia y Navarro, Mina Lorena. Claves de lectura para comprender el despojo y las luchas por los bienes comunes naturales en América Latina. En *territorios en disputa* 1ª ed.: Bajo Tierra Ediciones y Gizella Garcarena Hugyecz. 2014.

Delamata, Gabriela. Actualizando el derecho al ambiente. Movilización social, activismo legal y derecho constitucional al ambiente de "sustentabilidad fuerte" en el sector extractivista megaminero. *Entramados y Perspectivas*; Lugar: Buenos Aires; Año: 2013 vol. 03 p. 55 – 90. 2013.

²⁰ “(...) la liberal-democrática y la nacional-popular. Mientras que la primera tendió históricamente a la democratización interna del Estado liberal, la segunda se presentó como alternativa a este último. Esta bifurcación de la experiencia democrática de las masas va a dominar el conjunto de la historia latinoamericana del siglo xx.” (Laclau, 2014, p. 262)

- Delgado Ramos, Gabriel. (coord.) *Ecología política del extractivismo en América Latina: casos de resistencia y justicia socio-ambiental*. CLACSO. Buenos Aires. 2013.
- Fals Borda, Orlando. La crisis, el compromiso y la ciencia. En *Una sociología sentipensante para América Latina*. Pp.219-253. CLACSO. Buenos Aires. Recuperado de: <https://goo.gl/wTYmsf>. [1970]. 2009.
- Fals Borda, Orlando. Cómo investigar la realidad para transformarla. En *Una sociología sentipensante para América Latina*. Pp. 253-302. CLACSO. Buenos Aires. Recuperado de: <https://goo.gl/5xPDUr>. [1970]. 2009.
- Forlani, Nicolas. Territorialidades, ciudades y agronegocios. *Revista Fundamentos en Humanidades* de la Universidad Nacional de San Luis/ ISSN 1515-4467 –ISSN 1668-7116. 2015.
- Foucault, Michel. El sujeto y el poder. *Revista Mexicana de Sociología*, Vol. 50, No. 3. , pp. 3-20. 1988.
- Foucault, Michel. Las redes del poder. *Revista Barbarie*, Nº 4 y 5, San Salvador de Bahía, Brasil. 1981.
- Giarraca, Norma y Teubal, Miguel. Disputas por los territorios y recursos naturales: el modelo Extractivo. *Revista ALASRU* N°5 p. 113, Nueva Época. Buenos Aires. 2010.
- Gonzales, Carlos. *La sociedad del control y los medios de comunicación social como dispositivos biopolíticos*, disponible en: <https://goo.gl/MoYbRX>. 2011.
- Gras, Carla. y Hernández, Valeria. *El agro como negocio*. Editorial: Biblos. Buenos Aires. 2013.
- Harver, David. *El 'nuevo' imperialismo: acumulación por desposesión*. En *Socialist Register*. CLACSO. Buenos Aires. Disponible en: <https://goo.gl/NJwUd8>. 2004.
- Harvey, David. *Ciudades rebeldes. Del derecho a la ciudad a la revolución*. Ediciones Aka!, S. A. Madrid, España. Disponible en: goo.gl/MjYaDe. 2013.
- Laclau, Ernesto. *La razón populista*. Editorial: Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires. 2005.
- Laclau, Ernesto. Lógicas de la construcción política e identidades populares, en Coraggio, J. y Laville, J. (orgs.) *Reinventar la izquierda en el siglo XXI*. Buenos Aires: UNGS y CLACSO, 253-266. 2014.
- Luxemburgo, Rosa. *La acumulación del capital*. Editorial: Grijalbo. México. [1913] 1968.
- Puello Socarrás, José. No diga: bienes 'bienes comunes'. ¡Diga: bienes comunales!. *Subversiones Intelectuales* n° 54. Bogotá, Colombia. Disponible en: goo.gl/ni4CX9. 2015.
- Scribano, Adrian. y De Sena, Angélica. Construcción de conocimiento en Latinoamérica: algunas reflexiones desde la autoetnografía como estrategia de investigación. *Cinta moebio Revista de Epistemología de Ciencias Sociales*. Chile. 2009.
- Sevilla Guzman, E. *La agroecología como estrategia metodológica de transformación social*. Disponible en: goo.gl/knnUHy. 2009. Editorial: Siglo XXI. México d.f. 2010.
- Zizek, Slavoj. *El acoso de las fantasías*. Editorial: Siglo XXI editores. Buenos Aires. 1999.
- Zizek, Slavoj. *El sublime objeto de la ideología*. Editorial: Siglo XXI. México 2001

Entrevistas

Bertolo G del. Vivero de plantas autóctonas Wichan Ranquen. In: *Asamblea Río Cuarto Sin Agrotóxicos*, 24/04/2014.

De Carlos L. Miembro de la Central de los Trabajadores Argentinos (CTA). In: *Asamblea Río Cuarto Sin Agrotóxicos*, 26/04/2014.

De Luca N. del Observatorio de Conflictos Socioambientales de la Universidad Nacional de Río Cuarto. In: *Asamblea Río Cuarto Sin Agrotóxicos* 22/04/ 2014.

Vaca, L. *Acampe Malvinas Argentinas* 4/05/2016.

Quispe, E. *Acampe Malvinas Argentinas* 6/05/2016.

Documentos

Documento por un Río Cuarto sin Agrotóxicos (2012).